

MATTINI, Luis, Hombres y mujeres del PRT-ERP (La pasión militante), Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1995, 502 p.

Constituye un excelente ensayo-memoria sobre la historia del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)- ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Su autor, Luis Mattini (Arnol Kremer) fue el sucesor de Santucho en la jefatura de la organización, a partir de la muerte de éste en 1976 y, ya en el exilio, fue el líder de un ala del partido enfrentada a la de Enrique Gorriarán Merlo.

Mattini redactó el libro desde su exilio en Suecia, entre los años 1983 y 1987, en los ratos de ocio que le quedaban después de las jornadas laborales, según sus propias palabras. Pero fue el Instituto Latinoamericano de Estocolmo quien le facilitó una beca para poder terminar el trabajo. Además de sus recuerdos, el autor utilizó dos tipos de fuentes: documentos oficiales y publicaciones del PTR-ERP y testimonios de otros exiliados.

La obra contiene dos prólogos, veintisiete capítulos y un Epílogo. En el segundo de los prólogos, Mattini explica que con su libro pretende abrir el debate sobre los movimientos revolucionarios de los años sesenta-setenta, estimular su investigación y ofrecer información que sólo sus protagonistas conocen. Acepta la derrota del ERP que es, para él la de un proyecto emancipador. Y, habiendo perdido la partida, la democracia antes rechazada le parece un mal menor frente a la "dictadura". El autor da por cerrada la historia de la organización guerrillera con el asalto a la unidad militar de la Tablada, en 1989, dirigida por el ex erpiano Enrique Gorriarán Merlo. Considera que la empresa no se ha hecho inviable por razones internas al ERP sino por las nuevas condiciones históricas. Se trata, para él, del ocaso de la era industrial y la caída de las absolutizaciones de la modernidad (marxismo incluido). Es conciente del proceso de ruptura pues,

entre otras cosas, se perdió la certeza del crecimiento lineal de la historia hacia una sociedad mejor. Y ante esto, hay que buscar nuevos sentidos. La experiencia del ERP es irreproducible en el tiempo porque, a su juicio, es un producto del paradigma anterior, el de la modernidad. Los ideales sustentados por todos los movimientos liberacionistas de esa época se basaban en la certeza de que el futuro "es nuestro", mientras que ahora es sólo eso, futuro, reflexiona, finalmente, el autor.

En los veintisiete capítulos Mattini, siguiendo un orden cronológico, explica, en forma impersonal, los antecedentes del PTR-ERP (capítulos 1 y 2), la creación del ERP (capítulo 3), la etapa del V Congreso partidario (capítulos del 4 al 9), la maduración del proyecto (del 10 al 23) y, finalmente, el inicio del "reflujo" o retirada táctica hasta la muerte de Santucho (capítulos 24 al 27). Por último en el Epílogo, el escritor cambia el tono del relato, pues se incorpora en primera persona al mismo, y cuenta las peripecias de los exiliados en Europa y México, la separación del partido de un grupo dirigido por Enrique Gorriarán Merlo en 1979 y, finalmente, el fraccionamiento sucesivo de la organización que la llevó, de hecho, a su disolución, hacia 1980.

Más que los contenidos del libro, que son valiosísimos por la información e interpretación que ofrece, nos parece más interesante destacar el "tono" y la perspectiva desde la cual escribe el autor.

Mattini reconoce su propósito de realizar, y lo logra, un análisis objetivo, aunque no parcial de la historia del PTR-ERP. Nosotros agregaríamos también que es un análisis frío, cerebral, desapasionado, "científico". No busca transmitir vivencias, explicitar conflictos personales, contar las peripecias amorosas o los aspectos psicológicos de los personajes, destacar los defectos individuales, "pintar" una situación para ser "comprendida"; no apela al sentimiento, no pretende conmover al lector, ni le da un tono romántico al proyecto político (jóvenes que querían un mundo mejor!), en fin, no mitifica. Y, aunque esto le quita a su historia el sabor cálido e intimista que atrae a la lectura, constituye la prueba más rotunda de su honestidad intelectual. Justifica la actuación del PTR-ERP pues asevera que la historia nacional da ejemplos numerosos de patriotas que tuvieron que

levantarse en armas, específicamente alude a las guerras de la Independencia. Esta argumentación ideológica, que fue esgrimida por el ERP a partir de su fundación, constituye un razonamiento discutible, pues con ese mismo criterio se puede aprobar la actuación de las fuerzas armadas; en segundo lugar, porque la violencia contemporánea no puede legitimarse automáticamente en función de epopeyas históricas; tampoco en la acción misma. Lo que sí acierta es en declarar que toda la historia actual de los estados naciones está asentada en una revolución. Y opina que difícilmente se encuentre una más "drástica que la francesa" de la cual somos hijos. Y aquí es relevante destacar que, en todo proceso revolucionario, la moral se disuelve en la eficacia para obtener el fin, y el fin está transido de abstracción, "la patria socialista", "el proletariado", "el pueblo". Y en la radicalidad de la actitud del revolucionario frente a la transformación de la realidad es donde se traza la línea divisoria entre las personas que ante diagnósticos similares (la dependencia argentina, el imperialismo, el capitalismo salvaje...), intentan respuestas divergentes.

El segundo aspecto, la perspectiva desde la cual él presenta y analiza la historia del PRT-ERP no es la de la organización "hacia afuera", sino la de su evolución ideológica, es decir el esfuerzo por adecuar la teoría leninista a la realidad argentina con el objetivo de obtener el poder. Así, va señalando, a lo largo del trabajo, los errores tácticos que llevaron al fracaso de esa empresa. Es decir, el autor no niega la legitimidad del movimiento sino que, desde el mismo leninismo como modelo de referencia, se pregunta ¿en qué nos equivocamos? En este planteo básico queda claro la responsabilidad de Santucho en la toma de las decisiones, tanto en los aciertos como también en las equivocaciones. El libro constituye así una severa autocrítica.

Si la estrategia, explica Mattini, consistente en la toma del poder total por medios violentos, es inamovible, las tácticas a seguir son, por el contrario, flexibles, dinámicas, zigzagueantes, con repliegues y avances. Supone, además, la aplicación de principios tales como la gradación en la acción "de lo pequeño a lo grande", el aprendizaje en la praxis, la permanente búsqueda de la inserción en la masa que requiere el desarrollo de un intenso

trabajo político. Desde estos y otros supuestos revolucionarios, el autor destaca los desaciertos cometidos. Estos son distintos a través del tiempo: en la primera etapa, la influencia del trotskismo y de la izquierda nacional retrasan la "largada" del Erp. Una vez que Nahuel Moreno se separó del PRT, Santucho y su grupo comienza un largo periplo hacia el leninismo, proceso que, no obstante, nunca fue total. Para el autor hasta el final el ERP arrastró resabios de actitudes que se hallaban, básicamente, en la formación trotskista de los principales dirigentes de la organización. En segundo lugar, se pueden destacar los errores de lectura política de la realidad argentina, uno de cuyos ejemplos fue no medir el significado y el cambio de condiciones políticas nacionales a partir de la apertura democrática de Lanusse (el "Gran Acuerdo Nacional"), y el papel del peronismo en la vida argentina. El militarismo fue otra de las tentaciones en las que, a juicio del escritor, cayó el ERP, y que llevó a descuidar la fundamental política del partido. En cuarto lugar, destaca la excesiva autoconfianza. Esta actitud, que distinguió al integrante del ERP del de otras organizaciones, se basaba en la disciplina partidaria impuesta: despersonalización en función del "colectivo" y, por lo tanto una absoluta subordinación de los intereses particulares a las necesidades del partido, una proletarización como forma de vida -calificándose cualquier actitud supuestamente criticable como burguesa-, permanente estudio teórico y formación militar. En fin, el combatiente del ERP poseía una mística tomada de las palabras y el ejemplo del Che Guevara (Vencer o Morir) y, muchísimos de ellos, pagaron con su vida la consecución de esta consigna. Esta "moral" férrea les produjo una seguridad en sí mismos que, explica Mattini, los llevó a distorsiones en la apreciación de su enemigo, las Fuerzas Armadas. Por el contrario, éstas nunca subestimaron a la guerrilla, y este factor es una de las claves que explican su triunfo. A tal punto fue la necedad de reconocer los reveses tácticos que fue infringiendo el Ejército en la guerra que, cuando se planteó el repliegue guerrillero, ya era tarde y no se pudieron evitar los altos costos en personas y bienes.

Este libro, entonces, constituye un aporte no sólo por la amplitud de su información sino, fundamentalmente, porque está

escrito desde una perspectiva no planteada hasta ahora, la estratégica-táctica. Esto impulsará, seguramente, discusiones sobre su postura y, también nuevos estudios, desde otros enfoques, que sirvan para comprender, explicar y valorar uno de los movimientos revolucionarios argentinos menos conocidos, pero más importantes, de la historia de los movimientos liberacionistas de los años sesenta-setenta.

Patricia Barrio de Villanueva